

ADAM BLADE

Busca Fieras



¡CROMOS
COLECCIONABLES
DE REGALO!

MURK

EL HOMBRE DEL PANTANO

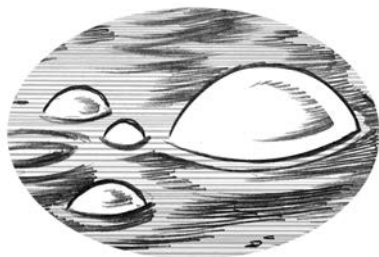
 DESTINO

MURK,
EL HOMBRE
DEL PANTANO



ADAM BLADE

*Un agradecimiento especial a J. N. Richards
A David, por acompañarme en mi Búsqueda*



DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2016
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

© de la traducción: Macarena Salas, 2016

Título original: *Murk The Swamp Man*
© del texto: Beast Quest Limited 2010
© de las ilustraciones de cubierta e interior:
Steve Sims - Orchard Books 2010

© Editorial Planeta, S. A., 2016
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Primera edición: julio de 2016
ISBN: 978-84-08-15732-8
Depósito legal: B. 13.086-2016
Impreso en España – Printed in Spain

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 270 y siguientes del Código penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

CAPÍTULO UNO

LA FIEBRE DEL ORO



—Tom, cuando estábamos en la mina de oro, no estaba tan segura de que pudiéramos vencer a *Fang* —confesó Elena mientras iban por una curva del empinado camino de montaña. *Plata*, su lobo, corría delante de ella, claramente aliviado de haber dejado atrás los túneles oscuros de la mina—. Velmal le había dado mucho poder a la Fiera con su magia.

Tom tiró delicadamente de las riendas de *Tormenta* y dirigió al caballo hacia una parte difícil del camino rocoso. Los recuerdos de su última batalla con el malvado murciélago le llenaban la mente: sus inmensas alas correosas, el aliento appestoso, los colmillos afilados...

—Las Fieras de Kayonia son las más poderosas a las que nos hemos enfrentado hasta ahora —admitió—. Pero no podemos detenernos mientras mi madre...

Tom se detuvo y tragó en seco. Pensar que Velmal tenía atrapada a Freya lo sofocaba de ira. Sabía que cada día que pasaba, su madre estaba más cerca de la muerte. Si no conseguía vencer al brujo malvado, Freya no saldría con vida.

Observó el paisaje de Kayonia, agradecido de haber recuperado la vista. Uno de los poderes malvados de *Fang* era ce-

gar a las personas. Ahora, desde las laderas de la montaña, Tom veía el terreno que se extendía por debajo de él.

Aunque no era tan bonito como Gwilder o Avantia, Tom estaba convencido de que Kayonia había sido un gran reino. La reina Romaine conseguiría que volviera a serlo. Tom tomó una bocanada de aire y recordó los ingredientes mágicos de las seis Fieras de Kayonia. Su misión era conseguirlos todos para hacer la poción que salvaría a Freya y destruiría la magia de Velmal.

—No te preocupes, ya tenemos tres ingredientes —dijo Elena suavemente—. La perla, el anillo de jade y la joya roja.

Tom miró a su amiga sorprendido.

—¿Cómo sabías lo que estaba pensando? —preguntó. Elena se encogió de hombros.

—Ya hemos hecho muchas Búsquedas juntos. ¡Por supuesto que sé lo que estás pensando! —Lo miró—. Hemos venido a Kayonia para salvar a tu madre, y eso es precisamente lo que vamos a hacer.

Tom sonrió a su valiente amiga. Con Elena, *Tormenta* y *Plata* a su lado, sabía que podía conseguir lo que se propusiera. Su casa en Avantia estaba muy lejos, pero lo acompañaban sus amigos en este viaje.

Buscó el amuleto que llevaba colgado al cuello y se lo puso en la palma de la mano. Lo giró para ver el mapa de Kayonia, un mapa tan real que, en el disco de plata, Tom distinguía los ríos que bajaban por las montañas y los valles tallados. Sintió una oleada de emoción al notar cómo aparecía mágicamente un nuevo camino en el mapa. El sendero

se extendió por la superficie del amuleto hacia un inmenso pantano en el noroeste. Cerca del pantano aparecieron unas letras retorcidas con la palabra *Murk*.

—¿Dónde está la imagen de la Fiera?
—preguntó Elena.

Tom se encogió de hombros. En todas sus Búsquedas en Kayonia, el amuleto siempre les había mostrado la silueta de las Fieras de Velmal.

—Debe de estar escondida en algún lugar. Ya descubriremos qué aspecto tiene *Murk* cuando lleguemos al pantano. Mientras la sangre corra por mis venas, encontraré y venceré a esa Fiera.

Continuaron ladera abajo, turnándose para llevar las riendas de *Tormenta*. *Plata* corría por delante. Por suerte, el camino para bajar la montaña era más fácil que el de subida. El sol se elevaba en el cielo,

y él y Elena se montaron en la silla de *Tormenta* y siguieron avanzando.

Por fin llegaron a un camino desierto en las llanuras de Kayonia. Tom sintió el cuerpo cansado de Elena detrás de él y le dio un golpecito cariñoso en las costillas. Su amiga pegó un grito de sorpresa y se enderezó inmediatamente en la montura.

—Perdona —dijo Tom dándose la vuelta en la silla—, pero no puedo permitir que te quedes dormida y te caigas.

Elena bostezó y estiró los brazos.

—Mi cuerpo no tiene ni idea de la hora que es. En este reino, la noche cae tan repentinamente que nunca sé cuándo tengo que dormir.

—Yo tampoco consigo acostumbrarme —reconoció Tom mientras llegaban a una curva del camino—. No sé cómo lo hacen los habitantes de Kayonia.

—A lo mejor se lo podemos preguntar nosotros mismos —dijo Elena señalando por encima del hombro de Tom—. Allí hay un pueblo. Podríamos parar a coger algo de comida.

—Y a descansar —añadió Tom—. Debemos descansar antes de enfrentarnos a *Murk* en el pantano.

Plata aulló contento y salió corriendo hacia el pueblo. Tom, Elena y *Tormenta* lo siguieron. Cuando llegaron a la plaza, la gente se acercó a recibirlos con un brillo de emoción en su cara.

—¡Bienvenidos! ¡Bienvenidos! —dijo una mujer de mediana edad que llevaba la cabeza cubierta por un pañuelo.

—¿Por qué están tan contentos de vernos? —susurró Elena.

—No lo sé —contestó Tom—, pero deberíamos averiguarlo. —Se bajó de *Tormenta* y la gente del pueblo lo rodeó y



empezó a palpar sus bolsillos y a rebuscar en las alforjas de su caballo. Hicieron lo mismo con Elena cuando desmontó.

—¿Dónde está el oro? —preguntó una anciana desdentada de mirada febril.

Tom notó una sensación de alarma por todo el cuerpo al darse cuenta de lo que pasaba. En su última Búsqueda, había destruido la mina de oro en la que vivía *Fang* y había liberado a los esclavos que trabajaban allí. Pensaba que los

mineros aprisionados estarían felices de recuperar su libertad, pero sucedió todo lo contrario: estaban furiosos porque la principal fuente de oro del reino había desaparecido para siempre.

Ahora sabía por qué. Tom miró a la gente. Hombres, mujeres y niños extendían las manos para tocarles la ropa y les arañaban la piel con las uñas. El chico se volvió hacia Elena.

—Están desesperados —susurró—. Quieren oro, pero no tenemos nada.

Un hombre dio un paso amenazante hacia ellos y Tom se preparó por si lo atacaban desde cualquier lado.

—Me parece que no van a aceptar una negativa —susurró Elena mientras la gente los rodeaba y se acercaba—. ¿Qué vamos a hacer?

